



**RUFi, iSA
Y TOLiN**

© 2022, Rafael Gómez Pérez
© Ilustradora: Brenda Frías
© 2022, Alexia Editorial, S. L.

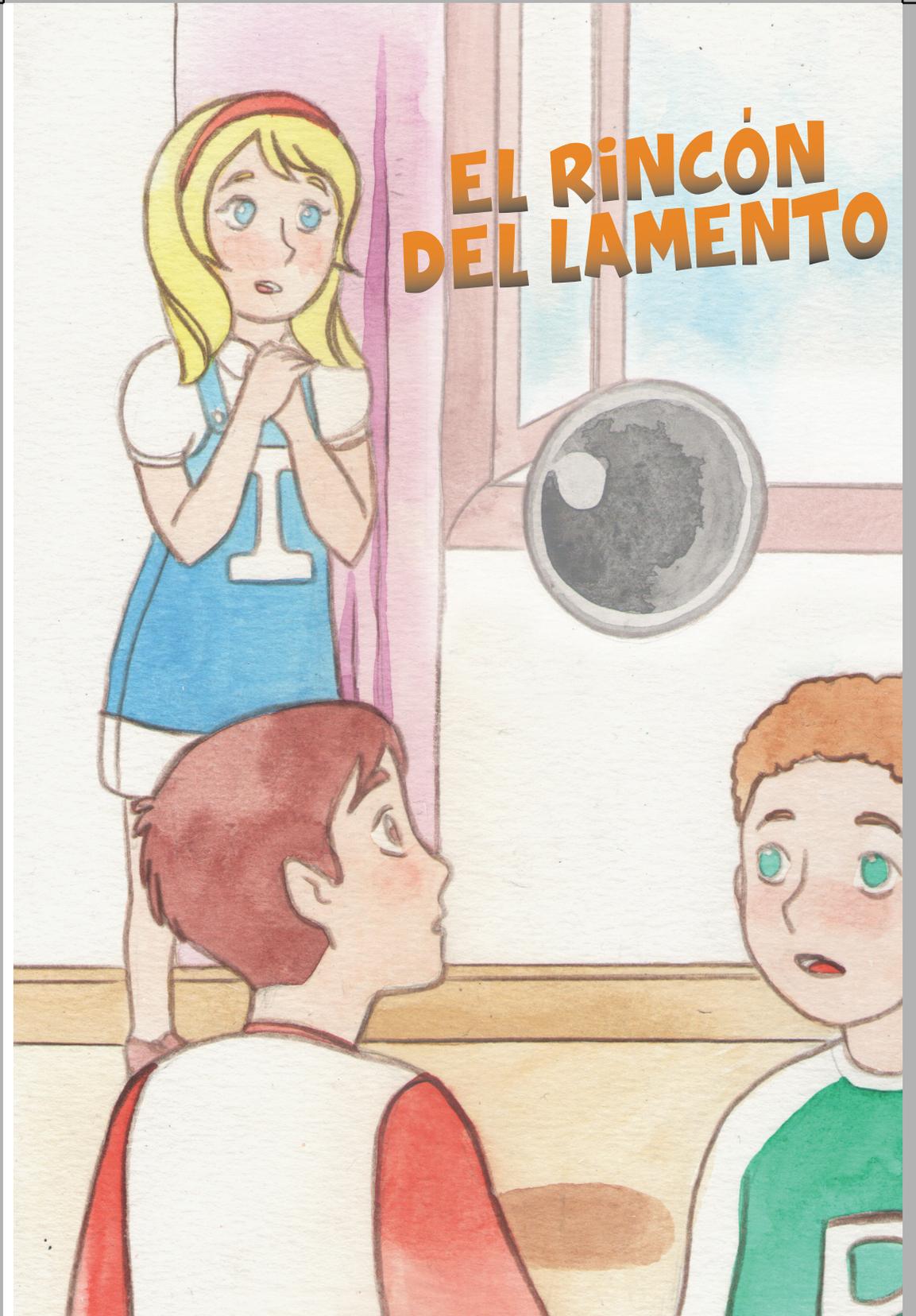
Primera edición: marzo de 2022

ISBN: 978-84-123628-3-1
Depósito legal: M-5055-2022

Realización gráfica: Laura Morales Balza

Impreso en España - Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.



Era muy tarde. Isa dormía tranquilamente en su cuarto cuando le despertó un ruido extraño. Encendió la luz y se levantó. De un rincón de la habitación salía un lamento, una queja, como si alguien estuviera sufriendo mucho.

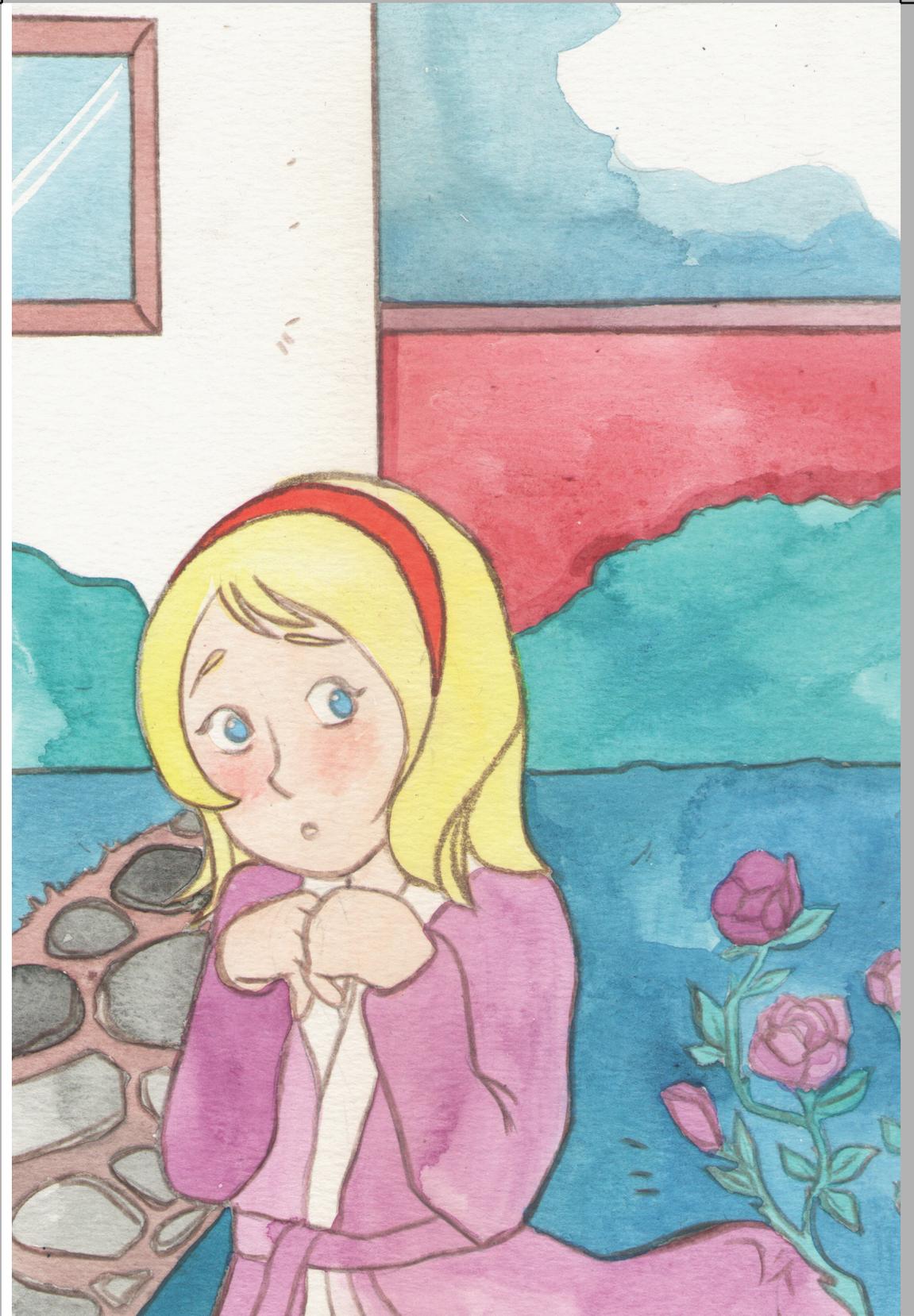
—Aquí no hay nadie— dijo Isa con un poco de miedo—. Voy a salir fuera, al jardín. Puede ser un perro o un gato sin amo.



La noche estaba muy oscura, pero no hacía frío. Grandes nubes negras en el cielo. Isa se había puesto una bata sobre el pijama y andaba entre las plantas del jardín. De pronto, cuando iba a dar un paso más, sintió que algo le impedía avanzar. Se quedó blanca de terror, sin atreverse a mirar atrás. Se imaginaba que un monstruo espantoso le había agarrado por la bata y estaba a punto de matarla.

—No hay que tener miedo, no hay que tener miedo— repetía para tener valor— ¿Miro? ¿No miro?

Por fin, miró hacia atrás y dio un suspiro de alivio. No pasaba nada. Era solo que la bata se había quedado enganchada en un rosal.



Volvió a la casa. El lamento había callado. Se metió otra vez en la cama y se quedó dormida.

Por la mañana, en el colegio, contó a Tolín y a Rufi lo que le había pasado. Tolín se reía:

—Las niñas sois muy miedosas— dijo Tolín.

—Sí, sí— dijo Isa—. ¿A qué no sois capaces de venir esta noche?

—Allí estaremos— dijeron Tolín y Rufi.

Cuando Tolín y Rufi llegaron a la ventana de Isa, ella los estaba esperando. Saltaron por la ventana y ¡era verdad! Se oía un lamento horrible, un ¡ay, ay! espantoso. De pronto, en el rincón del cuarto el ruido se hizo todavía mayor y salió un globo como un balón. Un globo negro. Lentamente se elevó, se coló por la ventana y estalló en el jardín. Después, el ruido desapareció.

